

JOSE DUARTE:



«MI PINTURA NO ES MOMENTANEA»

HE llegado al encuentro de José Duarte Montilla, un pintor cordobés muy lejos y diferente de Romero de Torres. El va a contarnos cosas de su arte y de su ciudad. Su voz tal vez sea la de un hombre cansado, pero tiene sus motivos para estarlo.

—Por el momento —nos dice José Duarte—, desecho en mi pintura todas las actitudes momentáneas que puedan significar una denuncia de situaciones concretas del presente.

—¿Dónde está aquella actitud tan tuya de otro tiempo, cuya de-

nuncia se convirtió en testimonio de una época?

—Está enterrada, aunque no te voy a decir que para siempre. Cuando te encuentras sin un pasaporte para poder viajar al extranjero, cuando te niegan un certificado para poder vivir de la enseñanza y todo lo que suponga contacto con la Administración se convierte en situaciones tensas y a veces humillantes, no te quedan ganas de gastar lo mejor de tus energías en una lucha absurda, en la que te ha tocado el papel de David. Esto es ingenuo y acaba por destrozarte.

—¿Qué persigues con tu pintura?

—No persigo una actitud de lucha, sino que trabajo dentro de una indagación social y cultural de la realidad que ha sido en otro tiempo, que lo es ahora y lo será siempre.

—Más bien fábricas arquetipos, que es cosa socorrida...

—No, ni mucho menos. Simplemente, no quiero analizar el momento con su problemática pasajera. Renuncio a lo anecdótico por lo que pueda tener de descriptivo, por lo que pueda significar de postura de un momento.

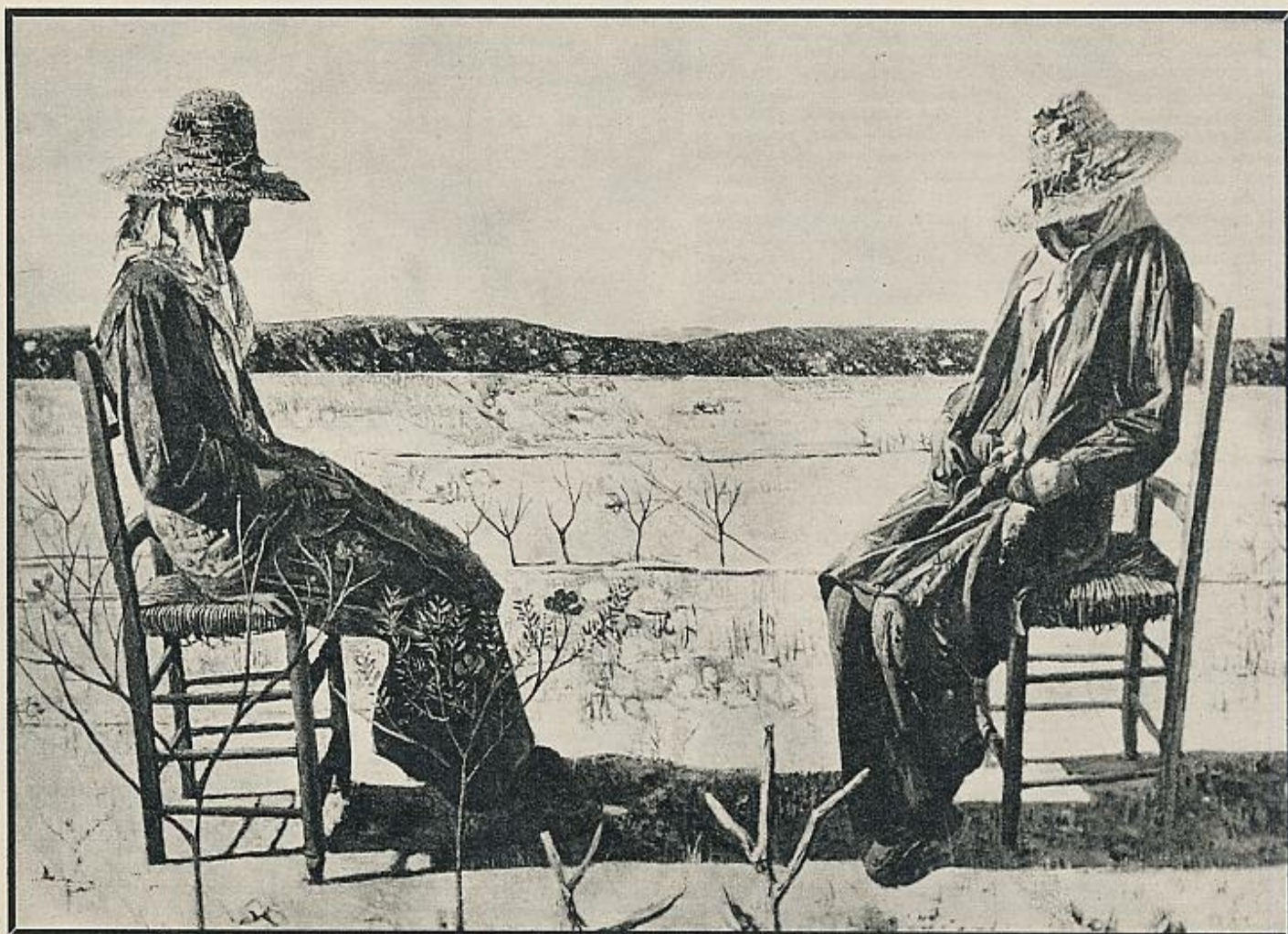
—Y por lo que pueda significar de riesgo...

—Mis cuadros no son acciones, sino situaciones en el tiempo. El hecho de no hacer una pintura momentánea, de hechos concretos, no quiere decir que no se esté haciendo una crítica.

Parece como si la tradición de la pintura cordobesa estuviera sellada por la mujer. Primero fue Romero de Torres, siempre discutible, con su conocido modelo y su amplia colección de la mujer de todas las posturas. Ahora, Pepe Duarte sólo tiene por modelo las mujeres. La técnica, el sentido de la pintura y el oficio son distintos y opuestos en estos dos pintores cordobeses. A juicio de muchos críticos y compañeros de quehacer, Pepe Duarte describe a la mujer en su situación y Romero de Torres la retrata, aunque bien.

—¿Por qué siempre la mujer como tema?

—Siempre pintó a la mujer en las faenas agrícolas, porque pienso que la mujer ha sido la principal protagonista del campo andaluz en lo que a sufrimiento se refiere. El hombre, por supuesto, encallece sus manos en el arado y sabe de los mismos sufrimientos que la mujer campesina, pero a la vuelta a la ciudad o al villorrio tiene la droga de la taberna, del dominó o las quinielas. La mujer, además de sufrir con las faenas del campo, tiene que parir, atender la casa. Y así se quema, como por ensalmo, agotando una vida en poco tiempo.





—¿Y por qué siempre el campo como telón de fondo?

—En principio, porque creo que Andalucía, en su conjunto, es un problema agrario. Este tema no lo he cogido «a priori», porque haya sido fácil y rentable, sino porque me sugestionó lo suficiente como para dedicar toda una obra a su estudio.

—¿Hasta qué punto el artista puede ser testimonio de su tiempo?

—Creo que puede ser testimonio en varios aspectos. No sólo en el aspecto formal, sino en el estudio del contenido de lo que está ocurriendo. Por supuesto que el pintor siempre debe ser, de una forma u otra, un testimonio de su época. Hay ocasiones en que algunos que hacen pintura crítica quieren poner al margen todas las tendencias estéticas. En esto no estoy de acuerdo. De todas las tendencias que han existido desde el impresionismo a nuestros días, no cabe duda que se han podido sacar una serie de valores que han roto con aspectos totalmente conservadores y tradicionales. La pintura siempre debe ser un revulsivo dentro de la cultura establecida. Muchos pintores que critican tendencias burguesas no se dan cuenta de que ellos están planteando toda la estructuración de su experiencia a través de estas etapas de la pintura.

—¿Estáis los artistas de Córdoba bien considerados por «quienes corresponde»?

—Yo diría que no. En mi caso personal, si alguna consideración se me tiene es que vendo cuadros en Madrid. En Córdoba deja mucho que desear el interés por los artistas locales.

—¿En qué estriba esta falta de interés?

—En un lamentable abandono por parte de quien ha de proteger el arte, en una falta de incentivos, en una falta total de apoyo. Te puedo poner un ejemplo con el que esta situación queda bien ilustrada. La sala de exposiciones más antigua de Córdoba es la Sala Municipal de Arte. Pues bien, allí no exponemos

los pintores. El recinto se ha convertido en una exposición permanente de aficionados, debido al prestigio del local.

—¿A qué se debe este desprestigio?

—A una falta absoluta de clima artístico. En primer lugar, para exponer hay que cumplir una serie de requisitos burocráticos interminables. Rellenar instancias, colocar pólizas, esperar plazos, etcétera. El señor que está al frente de la sala de exposiciones desconoce por completo el tema de la pintura, ya que es un empleado municipal.

La verdad es que, por muy tecnocráticamente que discorra nuestra existencia, no nos imaginamos a un pintor, un escultor o cualquier otro artista puesto a la cola de una fila, después de haber rellenado instancias, colocado pólizas y pagado en papel de pagos al Estado las tasas que le permiten colgar sus cuadros en un local regido por el alguacil de turno. Con todo nuestro respeto para la alguacilería, la burocracia y otras zarandajas.

—Sin embargo —nos sigue diciendo Duarte—, últimamente funciona bastante bien la sala de exposiciones del Monte de Piedad y la galería Estudio.

—¿Cuál es tu opinión sobre las Escuelas Superiores de Bellas Artes?

—Las considero como un lamentable engaño en lo concerniente a la creación artística. Puedo decir, sin temor a exagerar, puesto que estoy titulado por una de estas Escuelas y me consta que las demás funcionan en las mismas condiciones, que las Escuelas Superiores de Bellas Artes no enseñan nada que valga la pena ni son fructíferas en lo que al arte se refiere, ya que son totales su falta de rigor crítico y su anquilosamiento. En arte se está continuamente evolucionando; sin embargo, las Escuelas se rigen por unos programas antiquísimos, que posiblemente son los mismos que se implantaron en su fundación. Tal como están planteadas estas Escuelas, son fábricas de dar títulos. Lamentablemente, no son vehículos

por los que puedan enriquecerse los que desean ser pintores. Yo diría, incluso, que se da lo contrario. A los que hemos salido de una Escuela Superior de Bellas Artes nos cuesta mucho tiempo superar los malos hábitos que nos han producido tantos años de academicismo, sobre todo si se trata de un pintor con cualidades pictóricas.

—¿Qué margen de libertad necesita un artista para crear a gusto?

—En principio, creo que la cuestión de ser o no libres es muy personal. En la sociedad «extraña» —por llamarla de alguna manera— en que vivimos es muy difícil cualquier tipo de libertad, ya que los condicionamientos son muy grandes.

—¿Dónde sueles exponer?

—En la galería Ramón Durán, de Madrid.

—¿Cuándo?

—La próxima exposición será en el mes de febrero.

—¿No es Andalucía región propicia para el arte?

—En absoluto.

—¿Por qué?

—Porque los medios profesionales están de espaldas a la cultura. No sólo no compran cuadros ni siquiera con destino al coleccionismo como inversión, sino que esta es una región donde menos libros se compran. Y los que se compran, al menos en su mayor parte, se adquieren por metros, según la anchura de los tomos, cuidando mucho que el color haga juego con el nuevo mueble que acaba de comprarse para el salón.

—¿No tienes oportunidad de exponer en el extranjero?

—Ya lo hice una vez, y tengo grandes deseos de poder organizar una exposición en Italia, Bélgica o Francia, donde tengo facilidades para ello. Pero hasta ahora me es imposible, ya que me ha sido denegado varias veces el pasaporte. Acabo de escribir a Bruselas comunicando esta imposibilidad, ya que esperaban una contestación hace tiempo. ■ ANTONIO GUERRA. Fotos: RAFAEL CUBILES.

ARIEL

LAS ULTIMAS NOVEDADES

«LA REFORMA AGRARIA DE LA SEGUNDA REPUBLICA Y LA SITUACION ACTUAL DE LA AGRICULTURA EN ESPAÑA», de Pascual Carrión. 278 páginas. 240 pesetas.

«EL PRIMER MODERNISMO LITERARIO CATALAN Y SUS FUNDAMENTOS IDEOLOGICOS», de Eduard Valentí Fiol. 357 páginas. 290 pesetas.

«DESARROLLO POLITICO Y CONSTITUCION ESPAÑOLA», de Jorge de Esteban y otros. 597 páginas. 550 pesetas.

«CALCULO DE LAS NORMAS», de Miguel Sánchez Mazas. 194 páginas. 300 pesetas.

«PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA ESPAÑOLA», de Ramón Trias Fargas. 268 páginas. 160 pesetas.

«LOS POETAS EN SUS VERSOS: DE JORGE MANRIQUE A GARCIA LORCA», de Tomás Navarro Tomás. 387 páginas. 300 pesetas.

«LAS DOS CARAS DE OCCIDENTE», de Maurice Duverger. 290 páginas. 200 pesetas.

«HISTORIA DE ESPAÑA (siglos XIII y XIV)», tomo II (tercera edición), de Ferrán Soldevila. 508 páginas. 800 pesetas.

«HISTORIA DE ESPAÑA (siglos XV y XVI)», tomo III (tercera edición), de Ferrán Soldevila. 476 páginas. 800 pesetas.

Solicite catálogos e información en:

ARIEL



Hermanos Alvarez Quintero, 2. Madrid-4. Provenza, 219. Barcelona-8.